

CAPÍTULO 9

Hermenéutica y giro ontológico

Alejandra Bertucci

En su libro *¿Qué es la hermenéutica?* Jean Grondin señala que podemos encontrar dos sentidos del término en el campo intelectual hoy: 1) un sentido amplio, que designa un espacio intelectual y cultural en donde no hay verdad ya que todo sería cuestión de interpretaciones. “No hay hechos sino sólo interpretaciones” afirmaba Nietzsche en *La voluntad de poder*. Según esta corriente relativista es imposible llegar a la verdad, sólo nos quedan las interpretaciones; la hermenéutica se convierte así en la nueva *Koiné*¹⁶, la lengua común de nuestro tiempo (Vattimo, 1991). 2) Un sentido restringido, que está en las antípodas del primer sentido, que considera que la hermenéutica es la doctrina de la verdad en el dominio de la interpretación. La hermenéutica así entendida es una filosofía universal de la interpretación y de las ciencias del espíritu que rescata el carácter histórico y lingüístico de nuestra experiencia del mundo (Grondin, 2008, 85).

La historia de la hermenéutica muestra que su motivación original fue combatir la arbitrariedad, el relativismo y el subjetivismo en las interpretaciones. Primero fue entendida como un arte, luego como un método para finalmente ser identificada por Heidegger con el modo de ser del *Dasein* y con la filosofía misma.

Los orígenes

Las raíces históricas del vocablo “hermenéutica” se remontan a los griegos que usaban *Hermeneúein* en dos sentidos: a) El proceso de elocución: enunciar, decir, afirmar algo y; b) El proceso de interpretación, incluso de traducción. En ambos casos, se trata de un hecho comunicativo en el que es transmitido un significado; la transmisión puede producirse en dos direcciones: 1) Del pensamiento al discurso y 2) Del discurso al pensamiento. En la actualidad el término hermenéutica, es decir, interpretación, se reserva únicamente para el segundo proceso,

¹⁶ koiné fue el nombre que se le dio al griego de la época alejandrina. Irene Vallejo en su libro *El infinito en un junco* lo caracteriza así “La lengua griega se estaba convirtiendo en la nueva lengua franca. No era, claro, el idioma de Eurípides y Platón, sino una versión asequible que llamaban koiné, algo parecido a ese inglés renqueante con el que nos entendemos en los hoteles y aeropuertos en vacaciones. Los reyes macedonios habían decidido imponer el griego en todo el imperio, como símbolo de dominio político y supremacía cultural, dejando al prójimo el esfuerzo de aprenderlo si querían hacerse atender” (Vallejo, 2020,51)

del discurso al pensamiento; pero el sentido original, hoy olvidado, va a aparecer en el recorrido histórico que estamos trazando.¹⁷

Para los griegos la elocución era ya un proceso de mediación de significados. La traducción del pensamiento en palabras sería el primer tramo de un proceso que se complementaría con la apropiación de un receptor que hace el camino inverso; ir de las palabras al pensamiento.

Dicho de otra manera, alguien quiere expresar su pensamiento en un discurso o elocución; frente a ese discurso, otra persona, quiere entender en su pensamiento qué significa lo que se ha dicho. Tenemos así el círculo: pensamiento-discurso-pensamiento.

En sus orígenes la hermenéutica estaba íntimamente relacionada con la retórica y la retórica era definida como el arte del buen hablar. Durante siglos la palabra arte significó una destreza que implicaba el conocimiento de reglas; para que el pensamiento que se quería comunicar fuera presentado de manera eficaz, había reglas que si eran seguidas con destreza aseguraban la claridad, la verdad y la fuerza persuasiva del discurso. De esas reglas se ocupaba la retórica.

De igual modo, la hermenéutica será concebida como el arte de la interpretación de textos; colaboraba en la práctica de la interpretación, sobre todo frente a los pasajes ambiguos o chocantes. Tenía una finalidad normativa, dar reglas preceptos y cánones para la interpretación correcta de los textos.

Los textos que demandaban este tipo de trabajo de interpretación eran, sobre todo, los textos bíblicos, los jurídicos y los clásicos griegos y latinos. Es por ello, que el sentido clásico de la hermenéutica se restringe al arte de la interpretación de textos separados en regiones.

Las hermenéuticas regionales fueron tradicionalmente¹⁸:

- 1) La hermenéutica religiosa (*sacra*)
- 2) La hermenéutica jurídica (*juris*)
- 3) La hermenéutica filológica (*profana*)

La hermenéutica se consideraba una parte de la retórica, y la retórica integró durante siglos el *curriculum* universitario como una de las siete artes liberales.

Esas siete artes liberales eran formas desinteresadas o especulativas. En ellas intervenía el espíritu y no el cuerpo. No eran actividades manuales o "groseras". Eran fruto del ocio y sólo podían dedicarse a ellas los hombres libres, no los siervos, que debían dedicarse a otros trabajos. El *trivium* y el *quadrivium* eran el reino de lo intelectual, el saber trasladable a libros (Estiú, 1963, 20)

¹⁷ Uno de los supuestos más fuertes de la hermenéutica filosófica es que el lenguaje trae hasta nuestros días la tradición histórica y cultural a la que pertenecemos, los múltiples sentidos que las palabras han adquirido en otras épocas llegan hasta nuestros días en la densidad semántica del lenguaje. (Gadamer, 1996, 554)

¹⁸ La hermenéutica religiosa involucra las disputas sobre la correcta interpretación del mensaje bíblico y la autenticidad de los textos canónicos, la hermenéutica jurídica se ocupa de establecer reglas para la interpretación de las leyes, la hermenéutica profana es el dominio de la filología y se ocupa de la interpretación de los textos clásicos griegos y romanos que llegaron hasta nuestros días.

Durante la edad media se separan las artes liberales de las serviles, las artes liberales serán siete; divididas en dos grupos, el primero llamado *trivium* incluía a la gramática, la dialéctica (lógica) y la retórica. El segundo grupo, llamado *quadrivium* incluía a la aritmética, la geometría, la astronomía y la música. La clasificación del reino de lo intelectual en *trivium* y *quadrivium* prefigura la separación entre ciencias exactas y naturales y las ciencias humanas y sociales.

La relación entre hermenéutica, retórica y *trivium* será relevante para comprender los próximos pasos en la historia de la hermenéutica, pues ya desde el periodo de las hermenéuticas regionales la necesidad de la interpretación de textos estuvo asociada a las humanidades.

Friedrich Schleiermacher y la teoría general de la interpretación

Schleiermacher (1768-1834) fue un teólogo, filólogo y filósofo alemán que tradujo toda la obra de Platón al alemán, hasta el día de hoy es un referente en el campo de los estudios platónicos. El problema de la correcta interpretación de los textos, en su caso de la antigüedad griega, le servirá como modelo para proponer una teoría general de la interpretación que abarque las tres regiones antes mencionadas (jurídica, bíblica y filológica).

La interpretación es el reverso del proceso de comprensión; comprender un texto es reproducir el proceso creativo, es decir, la experiencia mental del autor o autora. Pero ¿cómo podemos acceder a lo que pensó el autor?, Schleiermacher creía que era posible si nos ocupábamos del texto en dos dimensiones: primero, la **interpretación gramatical**, implicaba estudiar el discurso a partir del análisis minucioso del vocabulario y el estilo; segundo, la **interpretación psicológica**, analizando el contexto histórico y la biografía del autor llegaremos a un acto empático que nos permite ponernos en contacto con la mente del autor y de ese modo reproducir su experiencia mental. El supuesto de base es que el discurso es la expresión de un alma individual.¹⁹

La intención del autor o autora es la clave de la comprensión; comprensión que será el resultado del proceso hermenéutico que nos permitió llegar a la intención del autor.²⁰ ¿Por qué este proceso es necesario con algunos textos, pero no con otros? Los textos científicos se presentan desde la modernidad como un discurso que no necesita del proceso de interpretación porque están escritos en un lenguaje claro, los textos que requieren del trabajo hermenéutico son aquellos que presentan ambigüedades, oscuridades, múltiples sentidos; como sería el caso de leyes, pasajes de la biblia, poemas, etc.

¹⁹ No debemos olvidar que estos enfoques se dan en el marco del movimiento romántico. El autor que debemos comprender es un genio. "Genio es el talento (don natural), que le da la regla al arte" (Kant, 1991, 216)

²⁰ La mayoría de nuestro sentido común sobre el arte es consecuencia de las ideas del romanticismo, por ello no cuestionamos que el sentido de un texto sea la intención de su autor o autora. Sin embargo, en la actualidad, desde distintas disciplinas (filosofía, psicología, crítica literaria, etc.) se discute que podamos acceder a lo que otra persona piensa al crear. No sólo porque las conciencias son privadas, sino porque a veces ni la misma persona al crear sabe qué es lo que quiere decir y, aunque lo supiera, una vez que el texto está escrito se independiza de la intención del autor y del contexto de emisión adquiriendo significados insospechados por el autor o autora.

Wilhelm Dilthey y la hermenéutica como método

Dilthey (1833-1911) fue un filósofo e historiador alemán muy influyente en vida, conoció en profundidad la obra de Schleiermacher sobre quien publicó una biografía en 1870; su libro *El origen de la hermenéutica* de 1900 es considerado el inicio del “siglo de la hermenéutica”, allí traza la historia de la hermenéutica y el lugar de Schleiermacher en ella.

Mientras que para Schleiermacher la hermenéutica era una técnica auxiliar, si bien general, para comprender ciertos textos; con Dilthey la hermenéutica se convertirá en el método de las ciencias del espíritu. Descartes, considerado el fundador de la filosofía moderna, en el marco de la revolución científica relacionará la búsqueda de la verdad con el método. Para Descartes el método científico que se basaba en las cuatro reglas (evidencia, análisis, síntesis y enumeración) debía aplicarse tanto a la física, como a la medicina, la política y la mecánica.

Dilthey no está de acuerdo con Descartes; las ciencias del espíritu (historia, derecho, filología, arte, etc.) debían tener su propio método distinto al de las ciencias exactas y naturales (física, biología, geología, etc.). En el siglo XVIII la historia, la arqueología y la filología han tenido un avance sostenido y comienzan a disputar la convicción de que las únicas “ciencias” fueran las exactas y naturales. Dilthey intentará dar una fundamentación objetiva a las ciencias históricas.

El problema es que la historia trata sobre hecho singulares, es famosa la frase de Aristóteles en la *Poética*: “la poesía es más filosófica y elevada que la historia, pues la filosofía refiere más bien lo universal, la historia en cambio lo particular” (Aristóteles, 2003, 57). ¿Cómo se puede elevar la comprensión de lo singular a la validez universal? Para que el conocimiento del pasado sea objetivo debe ser de algún modo universal, no puede modificarse desde la interpretación del presente. Tenemos que poder conocer la Grecia de Pericles, independientemente de la subjetividad personal e histórica de los intérpretes.

Según Dilthey esto es posible gracias al método hermenéutico, para comprender el pasado debemos despojarnos de nuestro presente y revivir, tener la vivencia que estuvo detrás de una cierta manifestación cultural del pasado. Textos, monumentos, obras de arte son cristalizaciones de una manifestación vital. Para poder comprender tenemos que re-crear la vivencia (*Erlebnis*) “atrapada” en el artefacto (documento, obra de arte, etc.); obtendremos de esta manera un conocimiento estable del pasado histórico. Si cada nueva época histórica puede recrear la vivencia original, significa que tenemos un conocimiento “objetivo” de la Grecia de Pericles a través de los siglos.

Así, el método de las ciencias históricas será distinto que el método de las ciencias naturales. Dilthey tomará la distinción del historiador alemán Johan Gustav Droysen (1808-1884) entre explicación y comprensión.

La explicación se utiliza paradigmáticamente en las ciencias naturales.²¹ Para poder explicar debemos tener: hechos observables, hipótesis verificables empíricamente, leyes generales que dan cuenta de estos hechos, teorías que abarcan las leyes generales dispersas en una totalidad

²¹ Los próximos párrafos donde presentamos la oposición explicación comprensión están basados en Ricoeur, 1995: 84-85.

sistemática y una subordinación de las generalizaciones empíricas a los procedimientos hipotéticos deductivos. Si eso se logra, hemos explicado un hecho.

En contraste, la comprensión encuentra su campo originario de aplicación en las ciencias humanas. Ciencias que no tratan con “hechos” sino con las experiencias de otros sujetos u otras mentes semejantes a las nuestras. Son ciencias que depende de la significatividad que tienen ciertas expresiones. Los signos: fisonómicos, gestuales, vocales o escritos y; los documentos, monumentos, obras de arte. Habría así dos tipos de expresiones: 1) las expresiones inmediatas como los gestos fisonómicos, gestuales y vocales son significativas porque refieren directamente a la experiencia de otra mente. 2) las expresiones mediatas como los signos escritos, documentos, monumentos, obras de arte; no son menos significativos que los primeros, remiten de igual manera a las experiencias de otras mentes, pero de un modo menos directo.

Esta continuidad entre los signos directos e indirectos explica por qué la empatía, vista como la transferencia de nosotros a la vida psíquica de otro, es el principio común de cada tipo de comprensión, ya sea directa o indirecta (Ricoeur, 1995: 84)

Ricoeur dirá que la oposición entre la comprensión y la explicación en la hermenéutica del romanticismo es tanto una dicotomía epistemológica como ontológica. Porque no sólo opone a dos metodologías, sino que afecta a dos esferas de la realidad, la naturaleza y la mente.

El romanticismo se enfrenta a la hegemonía que la Ilustración otorgó a las ciencias naturales y exactas. Sin embargo, no todos los románticos eran irracionistas como Schopenhauer y Nietzsche; Dilthey concede que el método de la explicación es el correcto para conocer la naturaleza, pero el conocimiento de la historia (ciencia del espíritu) reclama un método diferente: la comprensión hermenéutica; quiere hacer para la historia lo que Kant hizo para la física newtoniana, darle una fundamentación filosófica a la verdad de su método realizando una crítica de la razón histórica.

Heidegger y el giro ontológico de la hermenéutica

La hermenéutica fue en el siglo XVIII el arte de la interpretación de los textos, en el siglo XIX la metodología de las ciencias del espíritu; en el siglo XX se identificará con la filosofía.

Sin ser el único, y en consonancia ya con las ideas de su época, Martin Heidegger (1889-1976) es sin duda el principal artífice de esta transformación filosófica de la hermenéutica, convertida totalmente en una forma de filosofía. Con Heidegger, la hermenéutica cambiará de objeto, de vocación y de estatuto. Cambiará primero de objeto al no remitirse ya a los textos o a las ciencias

interpretativas, sino a la existencia misma; se puede hablar, por consiguiente, de un giro existencial de la hermenéutica. Cambiará también de vocación, porque la hermenéutica no se comprenderá ya en sentido técnico, normativo o metodológico. Tendrá una función más fenomenológica, más «destructora» en el sentido liberador del término, que deriva de su cambio de estatuto: será no solamente una reflexión que se funda en la interpretación (o en sus métodos); será también el cumplimiento de un proceso de interpretación que se confundirá con la filosofía misma. (Grondin:2008, pág. 45)

Heidegger decía que cada gran pensador piensa un único pensamiento o problema. En su caso, es el problema del ser. ¿Cómo se relaciona esto con la hermenéutica? La pregunta por el Ser es una pregunta por el sentido del ser y el único ente que puede hacerse esa pregunta es el existente humano, el *Dasein* (ser-ahí).²² Para Husserl lo maravilloso no era que existieran las cosas, sino que existiera la conciencia de las cosas. Heidegger en *¿Qué es metafísica?* afirma que “De entre todos los entes, el hombre es el único que, [...] experimenta la maravilla de las maravillas: que lo ente es” (Heidegger, 2000, 53).

En la vida cotidiana nos perdemos en los ajetreos, en la banalidad, en la impersonalidad del sentido común (*Das Man*). En la vida inauténtica el *Dasein* olvida el problema fundamental y que hay ser se le presenta como evidente (no problemático). Sólo ciertos estados de ánimo o temples (*Stimmung*): el júbilo, el tedio, la angustia; revelan lo extraordinario de lo ordinario (que haya cosas). Por ello la filosofía es la revelación de lo extraordinario.

En sus textos de 1923 Heidegger ya habla de una hermenéutica de la facticidad, por este término entiende la existencia concreta e individual del ser humano, que no es primariamente un objeto de conocimiento sino una aventura a la que hemos sido arrojados (no pedimos nacer) y a la que podemos prestar atención o no (podemos vivir vidas auténticas o inauténticas).

En *Ser y tiempo* de 1927 habla de una hermenéutica de la existencia, la interpretación no será para Heidegger un método o una actividad sino la manera de ser fundamental del existente humano. Comprender e interpretar no son cosas que podamos hacer o dejar de hacer voluntariamente, son algo que hacemos siempre. Incluso la percepción sensorial está teñida de interpretación. Según la visión científicista del conocimiento la percepción sensorial nos provee los datos brutos sobre los que se construye luego la interpretación, de ese modo tendríamos colores, sonidos y formas (datos brutos) que luego de un acto interpretativo son entendidos como manzana, mesa, bocina. La hermenéutica, por el contrario, sostiene que la percepción ya implica actos interpretativos, es decir siempre percibimos “sentidos”. Esto es así porque, contrariamente a lo que dice la tradición filosófica, la relación primaria del hombre con el mundo no es teórica sino práctica. Heidegger se inspira en los estudios fenomenológicos sobre la percepción de Husserl y entiende que la percepción del mundo está siempre orientada en redes significativas de carácter práctico vital. Por ejemplo; nunca percibimos meramente un trapo blanco, en la cocina vemos un repasador, en el baño una toalla y jamás se nos ocurriría secar los platos con

²² Heidegger en línea con Nietzsche intenta una refundación radical de la filosofía, por eso no usará los términos técnicos de la disciplina y acuña sus propias categorías; por ejemplo, *Dasein* por persona.

el trapo de piso. El sentido de lo que percibimos depende de actividades prácticas vitales orientadas. En el único contexto en que podemos hablar de “objetividad” es cuando nos ponemos en actitud intelectual o teórica; por ejemplo, si alguien solicita “describame este objeto”.

La relación primaria del hombre con el mundo es trato con las cosas, Heidegger llama a esta relación “estar a la mano”. Es una relación práctica, vital e histórica. La ciencia forma parte de un tipo de relación derivada de la anterior, que Heidegger llamará “estar ante los ojos”, Aquí es cuando aparece la oposición sujeto objeto que domina toda la filosofía moderna.

En la relación teórica el objeto enfrenta al sujeto que lo conoce; sin embargo, en la relación práctica no hay tal oposición. El martillo del herrero es una extensión de su cuerpo mientras trabaja y ese trabajo no es “reflexivo” o teórico, de hecho, puede estar pensando en otra cosa mientras trabaja. Si el martillo se rompe y no sirve, recién ahí el herrero lo percibirá como un objeto “ante los ojos” y se detendrá en sus propiedades “objetivas”.

En resumen, para Heidegger siempre hay una pre-comprensión, una comprensión previa, no intelectual, que puede ser tematizada parcialmente sobre el fondo de otras creencias e interpretaciones, pero que no pueden ser reducidas a un conocimiento “puro”. No es que haya una conciencia aislada que se enfrenta con un objeto individual y absolutamente exterior a ella, y que luego pasa de un objeto a otro²³. Toda referencia a una cosa particular se encuentra conectada a la totalidad de las cosas que ya tienen un sentido determinado, que ya han sido interpretadas.

Al identificar la filosofía con la hermenéutica y a ésta con la existencia humana Heidegger se pronuncia contra la interpretación metodológica de Dilthey. Es absurdo intentar alcanzar un conocimiento objetivo de la historia, Dilthey creía posible desprender al intérprete de sus históricas limitaciones existenciales para poder comprender.

Para Heidegger somos seres finitos, históricamente situados, la comprensión es posible solamente como una actividad inconclusa orientada hacia el futuro. Los prejuicios de la tradición, en lugar de ser impedimentos a la comprensión son las únicas herramientas mediante, las cuales podemos alcanzar la comprensión (Bauman, 2002, 163).

Hemos llegamos al tercer sentido de la hermenéutica como una filosofía universal de la interpretación, el problema no es aquí el conocimiento histórico sino el conocimiento en general: ¿cómo nos relacionamos con el mundo? ¿cuál es el lugar de la ciencia moderna, cuyo modelo es la física? Con Heidegger aprendemos que la propia concepción de la naturaleza que surge en los albores de la modernidad y que posibilita sus desarrollos es también histórica, producto de prejuicios que no podían ser tematizados por Descartes o Kant pero que pueden ser llevados a la conciencia siglos después.

El giro ontológico de la hermenéutica que realiza Heidegger (Gadamer, 1996, 367) implicó una ruptura con la tradición hermenéutica de los siglos anteriores. El desarrollo de la filosofía de

²³ Al herrero o herrera que está trabajando con su martillo jamás se le ocurriría dudar de la existencia del martillo, la duda sobre la existencia de las cosas materiales frente a la evidencia irrefutable de la existencia de la conciencia sólo es posible en la actitud teórica. En la segunda meditación, Descartes afirma que puedo describir las propiedades del trozo de cera: es algo extenso, flexible y mudable; pero, de ello se sigue que yo existo porque la veo y no que la cera exista. Heidegger le respondería que el idealismo es consecuencia del error del planteo, de partir de la oposición sujeto- objeto, la actitud teórica es dependiente de la relación práctica, yo no estoy separado de las cosas, somos mundo, sólo me separo mediante una actitud especulativa que es posible sobre el trasfondo de la vida misma.

Heidegger lo irá alejando cada vez más de discusiones de tipo metodológico para identificar el trabajo de la filosofía con el pensamiento y verá al pensamiento más cerca de la poesía que de la ciencia. No será esta la actitud de los herederos de Heidegger en la segunda mitad del siglo XX.

La hermenéutica post- Heideggeriana

Gadamer, Ricoeur y Vattimo son tres pensadores cuyas filosofías son consideradas hermenéutica; un alemán, un francés y un italiano, muestran la influencia y alcance de la filosofía heideggeriana en la segunda mitad del siglo XX. A diferencia de Heidegger a quién no le interesó debatir con la tradición hermenéutica anterior, estos pensadores reestablecieron el diálogo con la hermenéutica clásica y romántica.

La hermenéutica de Gadamer se caracteriza por ser una hermenéutica no metodológica de las ciencias del espíritu. El intento de Dilthey de validar a las ciencias del espíritu frente al ideal ilustrado, presentando un método que asegure la interpretación objetiva no sería posible porque no hay ninguna posibilidad de ser espectadores imparciales cuando tenemos que entender el pasado o las obras de arte. Para Gadamer la clave no es imponer un método particular para las ciencias del espíritu sino ampliar la noción de verdad para que incluya las experiencias de verdad que estas disciplinas posibilitan, en su libro *Verdad y método* de 1960 sostendrá que el arte puede acceder a verdades vedadas a la ciencia.

El ataque se dirige aquí (*Verdad y Método*) contra un concepto de conocimiento objetivo y de método que otorga a las ciencias modernas de la naturaleza un monopolio sobre la capacidad humana de conocer. Frente a esto, Gadamer quiere hacer valer la legitimidad de una comprensión que antecede al pensamiento objetivante y que pone en conexión las formas de experiencia de la práctica comunicativa cotidiana con la experiencia del arte, de la filosofía, de las ciencias del espíritu y de la historia (Habermas, 1975, p. 350).

Ricoeur, por su parte, centra su teoría hermenéutica en los textos escritos, utilizando las herramientas de estudios de la semiótica, semántica, pragmática con los que revisará los supuestos de la hermenéutica romántica, presentando una versión superadora de la misma.

Finalmente, mencionaremos otra versión de la hermenéutica, centrada en la deconstrucción que realiza Heidegger sobre la metafísica occidental; Vattimo, inspirándose en la última filosofía de Heidegger entenderá la hermenéutica desde una perspectiva posmoderna. Estamos atrapados en el lenguaje y este no nos revela la realidad. Una hermenéutica consecuente, que rescate el carácter lingüístico de nuestra relación con el mundo, solo puede terminar en el nihilismo.

A partir de la filosofía de Heidegger somos conscientes que nuestra experiencia del mundo es lingüística e histórica, estamos inmersos siempre en horizontes de comprensión que no

podemos explicitar totalmente y nos constituyen. ¿Cómo nos relacionamos con el mundo y con las demás personas? ¿De dónde proviene el sentido de las cosas y de nosotros? ¿cómo dar cuenta del valor del arte y la poesía? La hermenéutica recupera para la filosofía el lugar de las preguntas fundamentales.

Referencias

- Aristóteles (2003) *Poética*, Buenos Aires: Losada.
- Bauman, Z. (2002). *La hermenéutica y las ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Estiu, E. (1963). *Temas de Estética*. [Apuntes tomados por Elena Barroso y Jaime Bauzá de las clases de Estética dictadas por el profesor Emilio Estiú en los años 1962 y 1963] La Plata.
- Gadamer, H-G. (1996). *Verdad y método I*. Salamanca: Sígueme.
- Grondin, J. (2008). *¿Qué es la hermenéutica?* Barcelona. Herder. Edición de Kindle.
- Habermas, J. (1975). *Perfiles filosóficos-políticos*- Madrid: Taurus.
- Heidegger, M. (2000). *¿Qué es metafísica?* Madrid: Alianza.
- Kant, I. (1991) *Crítica de la facultad de juzgar*. Caracas: Monte Ávila.
- Palmer, R. (2002). *¿Qué es la hermenéutica? Teoría de la interpretación en Schleiermacher, Dilthey, Heidegger y Gadamer*. Madrid: Arco/libros.
- Ricoeur, P. (1995). *Teoría de la interpretación*. México: Siglo XXI.
- Vallejo, I. (2020). *El infinito en un junco*. Argentina: Siruela.
- Vattimo, G., (1991). *Ética de la interpretación*. Barcelona: Paidós.